
Máximo Gómez

en la filatelia cubana

Lic. Mayerín Bello Hernández

Este trabajo fue realizado con la colaboración del doctor Ernesto Bello Hernández, pionero de la filatelia cubana, con más de 65 años dedicados a esta labor y autor de múltiples trabajos sobre la afición, así como participante en el experimento del Cohete Postal Cubano.

La autora.

Aparentando ignorar la ofensa hecha a los cubanos en 1898, el gobierno interventor, en demagógico homenaje, decretó que en lo adelante Máximo Gómez Báez, General en Jefe del Ejército Libertador, no necesitaría abonar el franqueo de su correspondencia, su firma bastaba para darle curso. Hoy los sobres que la ostentan constituyen un preciado tesoro para los coleccionistas.

En 1910, a los cinco años de su muerte, aparece el primer sello que tuvo como motivo central su figura. Fue ésta una emisión para correo ordinario, impresa a dos colores, con las efigies de distintos patrio-



tas de las guerras independentistas. La del Generalísimo, con un valor de 2 centavos, apareció en carmín y verde con perforación 12. La composición es sencilla si se exceptúa el marco coronado y profusamente adornado que encierra el busto, situado en posición frontal.

Sobre este diseño volverán emisiones sucesivas, como la del año 1911, editada a un solo color (carmín) y con igual valor.

En 1917, con una impresión más sobria —se eliminan los adornos del marco y el rostro, menos alejado, resalta desde un fondo más intenso— ve la luz la emisión de uso permanente para correos. La tira-



da comprendía retratos de distinguidos próceres, entre ellos, el de Máximo Gómez, en color rosa y perforación 12. El modelo se mantendrá en emisiones realizadas de 1925 a 1928, sobre la base de la de 1917, pero impresas por primera vez con filigrana estrella. Precio y perforación permanecen y se intensifica el color (rosa carmín). También aparece imperforado en 1925.

La efigie del patriota se reproduce igualmente en uno de los sellos más raros de Cuba en el siglo XX. Es el impreso en prensa plana, con perforación 10, rojo y con valor de 2 centavos del año 1930. Repite el diseño de 1917 y fue emitido para los denominados "libritos de carteros". Estos "libritos" contenían varias tiradas de un mismo sello que vendían los carteros en los domicilios. El que estos folletos fueran hechos en un número muy reducido hace que esta variedad sea muy difícil de localizar.

Las primeras emisiones conmemorativas en las que aparece la figura del Generalísimo se producen en 1933, con el motivo de recordar la invasión de Oriente a Occidente realizada por el Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia. En uno de los timbres, azul y con un valor de 5 centavos, perforación 12½, que tiene por asunto la Batalla de Mal Tiempo, aparece Máximo Gómez a caballo en un primer plano y constituyendo el eje central de la composición; a la derecha y en un segundo plano, los mambises en plena carga al machete; a la izquierda y en un grado mayor de profundidad, el paisaje cubano en el que descuellan dos palmas.



En otra de las estampillas de esa emisión, con un valor de 13 centavos, en color rojo, junto al busto de Máximo Gómez situado en el centro, aparecen a la derecha e izquierda respectivamente, Antonio Maceo y Juan Bruno Zayas.

En 1936, al año de haberse erigido el monumento al Generalísimo en la ciudad de La Habana (18 de noviembre de 1935) y en concordancia



con el primer centenario de su nacimiento, se pone en circulación una emisión conmemorativa compuesta por 8 sellos "alegóricos", alegorías que dejan mucho que desear, pues los motivos representados —con excepción del valor de 2 centavos que reproduce el monumento— no son enteramente aplicables al asunto de la emisión. (Véase a modo de ejemplo el sello de 5 centavos aéreo que reproducimos en este trabajo). El origen de los absurdos diseños se debe a que era necesario hacer circular una emisión retrasada que conmemoraba el "triunfo" de la Revolución del 33. Como ya existía un convenio de impresión con una casa londinense que tenía los diseños en su poder, y la autorización de llevarla a la práctica que debía dar la entonces Secretaría de Comunicaciones de Cuba se retrasó, se aprovechó la emisión que se hacía en honor del Generalísimo para dar salida a los diseños que tenía en su poder dicha compañía. Lo cierto es que las "alegorías" no se prestaban ni para festejar el aniversario de la Revolución ni el centenario del insigne mambí. (Ver *Filatelía Cubana*, Año 15, No. 1, p. 35).

Doce años más tarde, en un sello para correo aéreo, con un valor de 8 centavos, en amarillo y gris, dedicado a celebrar el cincuentenario



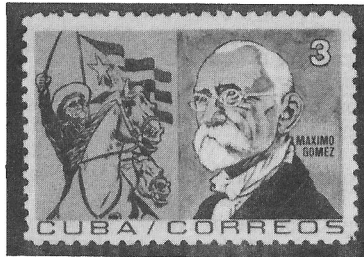
del comienzo de la guerra de 1895, aparece la figura de Máximo Gómez, esta vez en compañía de Martí y Maceo. El motivo: la entrevista de La Mejorana.

Por otra parte, con el fin de sustituir la que con carácter similar existía desde 1917, se pone a circular en 1954 una emisión para correo ordinario de tipo permanente. El diseño varía ligeramente: el busto, casi de perfil, enmarcado en un óvalo, está limitado a ambos lados por palmas. Rojo carmín y con un valor de dos centavos, ostenta un error de fecha con relación al nacimiento del patriota: en vez de 1833-1905 debería decir 1836-1905. La tirada se reimprimirá en 1961 en un nuevo color (verde gris), papel y perforación; si la del 54 es per-



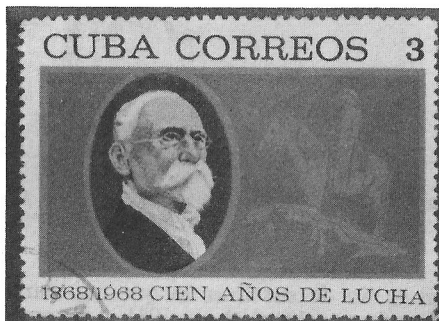
foración 10, la del 61 es 12½. Es ésta, además, la primera impresión de sellos que la Revolución victoriosa de 1959 hace con la efigie del Generalísimo.

Un nuevo diseño, superior a los anteriores en tamaño y variedad de colores, trae la emisión de 1964, realizada en honor de los libertado-

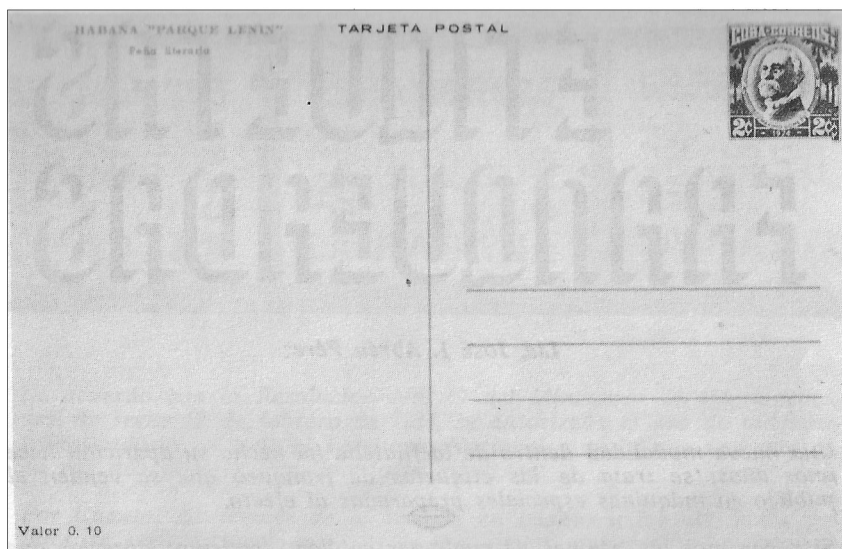


res de la Guerra de Independencia. Junto a la serena y ya clásica efigie, situada a la derecha de la composición, aparece Máximo Gómez en posición guerrera. El valor facial del sello es de 3 centavos.

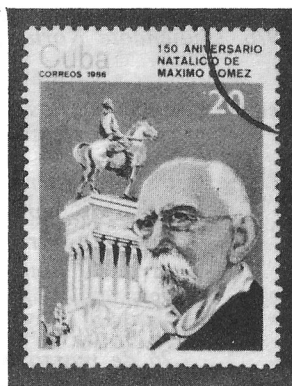
La figura del Generalísimo Máximo Gómez tampoco podía faltar en la conmemoración postal del centenario de las luchas independentistas iniciadas en 1868. La estampilla, con un valor de 3 centavos y multicolor, tiene por tema la invasión, y su ruta aparece señalada en un pequeño mapa de la Isla. La calidad del papel y el empleo del dorado confieren al timbre una distinguida apariencia.



Al año siguiente —1969— en la emisión para correo ordinario de tipo permanente, se repite el diseño de 1954 y 1961, y el valor de 2 centavos. Varía el color —verde claro— y la perforación que es a líneas. Aparecerá, asimismo, en 1974 (rojo y negro), en la edición de diferentes tarjetas postales con vistas de Cuba. El valor de 2 centavos impreso, asegura su franqueo.



Por último, el 4 de abril de 1986, fue puesta en circulación la última emisión conmemorativa en honor de Máximo Gómez: la del 150 aniversario de su natalicio, con un valor de 20 centavos multicolor y perforación 12½. La estampilla muestra en primer plano la efigie del Generalísimo y detrás el monumento erigido a su memoria en la capital.



1910-1986. Desde el clásico y venerable busto hasta la erguida persona que monta a caballo —amén de otras variantes— la figura de Máximo Gómez no ha dejado de estar presente, como motivo de eterno homenaje, en la filatelia cubana a lo largo de 76 años, lapso de tiempo que puede haber significado también la proyección internacional del valeroso luchador por la independencia. Pues, donde a veces no puede llegar un libro, un cartel conmemorativo o un cuadro, llegan esas pequeñas imágenes —inadvertidas para muchos y con frecuencia subvaloradas— que son los sellos postales y cumplen su cometido —dar a conocer, honrar— con no menos dignidad. *Máximo Gómez en la filatelia cubana*, aun cuando se ciñó a un plano nacional, no olvidó la misión universal que pudo habersele destinado a las emisiones postales, sobre todo a las de mayor valor.